

LA DUQUESA JOB

A Manuel Puga y Acal

En dulce charla de sobremesa,
Mientras devoro fresa tras fresa
Y abajo ronca tu perro Bob,
Te haré el retrato de la duquesa
Que adora á veces el duque Job.

No es la condesa que Villasana
Caricatura, ni la poblana
De enagua roja, que Prieto amó;
No es la criadita de pies nudosos,
Ni la que sueña con los gomosos
Y con los gallos de Micoló.

Mi duquesita, la que me adora,
No tiene humos de gran señora:
Es la griseta de Paul de Kock.
No baila *Boston*, y desconoce
De las carreras el alto goce,
Y los placeres del *five o'clock*.

Pero ni el sueño de algún poeta,
Ni los querubes que vió Jacob,

POESÍAS.

21

Fueron tan bellos cual la coqueta
De ojitos verdes, rubia griseta
Que adora á veces el duque Job.

Si pisa alfombras, no es en su casa;
Si por Plateros alegre pasa
Y la saluda Madam Marnat,
No es, sin disputa, porque la vista;
Sí porque á casa de otra modista
Desde temprano rápida va.

No tiene alhajas mi duquesita,
Pero es tan guapa, y es tan bonita,
Y tiene un cuerpo tan *v'lan* tan *pschutt*,
De tal manera trasciende á Francia
Que no la igualan en elegancia
Ni las clientes de Hélene Kossut.

Desde las puertas de la Sorpresa
Hasta la esquina del Jockey Club,
No hay española, yankee ó francesa,
Ni más bonita, ni más traviesa
Que la duquesa del duque Job.

¡Cómo resuena su taconeó
En las baldosas! ¡Con qué meneó
Luce su talle de tentación!
¡Con qué airecito de aristocracia
Mirá á los hombres, y con qué gracia
Frunce los labios — ¡Mimi Pinson!

Si alguien la alcanza, si la requiebra,
Ella, ligera como una cebra,
Sigue camino del almacén;
Pero ¡ay del tuno si alarga el brazo!
Nadie le salva del sombrillazo
Que le descarga sobre la sien!

¡No hay en el mundo mujer más linda!
Pie de andaluza, boca de guinda,
Esprit rociado de *Veuve Clicqot*;
Talle de avispa, cutis de ala,
Ojos traviosos de colegiala
Como los ojos de Louise Theo!

Agil, nerviosa, blanca, delgada,
Media de seda bien restirada,
Gola de encaje, corsé de ¡crac!
Nariz pequeña, garbosa, cuca,
Y palpitantes sobre la nuca
Rizos tan rubios como el cognac.

Sus ojos verdes bailan el tango;
Nada hay más bello que el arremango
Provocativo de su nariz!
Por ser tan joven y tan bonita,
Cual mi sedosa, blanca gatita,
Diera sus pajes la emperatriz.

¡Ah! tú no has visto cuando se peina,
Sobre sus hombros de rosa reina
Caer los rizos en profusión!

Tú no has oído qué alegre canta,
Mientras sus brazos y su garganta
De fresca espuma cubre el jabón!

¡Y los domingos!.... ¡Con qué alegría
Oye en su lecho bullir el día
Y hasta las nueve quieta se está!
¡Cuál se acurruca la perezosa,
Bajo la colcha color de rosa,
Mientras á misa la criada va!

La breve cofia de blanco encaje
Cubre sus rizos, el limpio traje
Aguarda encima del canapé;
Altas, lustrosas y pequeñas,
Sus puntas muestran las dos botitas,
Abandonadas del catre al pie.

Después ligera, del lecho brinca,
¡Oh quién la viera cuando se hinca
Blanca y esbelta sobre el colchón!
¿Qué valen junto de tanta gracia
Las niñas ricas, la aristocracia,
Ni mis amigas de cotillón?

Toco; se viste; me abre; almorzamos;
Con apetito los dos tomamos
Un par de huevos y un buen beefsteak,
Media botella de rico vino,
Y en coche juntos, vamos camino
Del pintoresco Chapultepec.

.....
.....

Desde las puertas de la Sorpresa
 Hasta la esquina del Jockey Club,
 No hay española, yankee ó francesa,
 Ni más bonita ni más traviesa
 Que la duquesa del duque Job!

1884.

PARA EL ALBUM DE UNA HERMOSA

¿En qué verso, en qué mágica leyenda
 De poeta gentil, hube entrevisto
 De tu hermosura el resplandor? ¿Fué acaso
 En un lienzo de Rubens? ¿En Virgilio?
 ¿De Bion de Smirna en el fragante idilio,
 Ó en las estrofas del gallardo Tasso?

¿Eres la fresca y joven campesina
 Que Anakreon cantó? ¿La virgen noble
 Que al cruzado esperaba en el castillo?
 ¿De mirtos y de rosas la corona
 Ciñe graciosa tus ebúrneas sienes?
 ¿Ó, fugitiva, del Olimpo vienes,
 Y te llamas ¡oh prófuga! Pomona?

¿De qué rosas los angeles formaron
 Tu epidermis suave? Dí: ¿las brisas
 Nacen entre tus labios, y allí apuran
 La frescura que tienen tus sonrisas?
 ¿Eres la hermosa y joven hechicera
 Que abre las puertas del jardín de Armida,
 Ó viniste entre flores á la vida
 Á la vez que nació la Primavera?

Sólo sé que tu encanto
 Almas subyuga; que, por ti hechizada,
 Vive la luz en tu pupila hebrea,
 Y que, ufana, riendo, coquetea
 En tu limpia mirada
 Sólo sé que al mirarte recordamos
 Las altivas y jóvenes guerreras
 De uertes brazos y arrogante cuello,
 Que cruzaban las árabes colinas,
 Y que en tu negro, undívago cabello,
 Aun proyectan su sombra las sabinas
 Sólo sé que formaron los amores
 Tus pupilas, con noches tropicales;
 Tus labios juguetones, con corales;
 Y tu cuerpo, con flores!

1884

EN SU ALCOBA

¡Oh blanca alcoba de mi bien amado!
 ¡Cómo al sentirte el corazón palpita!
 Quiero entrar... y deténgome callado
 Cual Fausto en el jardín de Margarita.

Todo en tu casto y amoroso ambiente
 Respira calma, castidad, pureza:
 Allí descansa la marmórea frente...
 En esa silla, por la noche, reza.

Dejad que aquí con avidez respire
 El perfume de ella desprendido,
 Que en el espejo en que se ve me mire,
 Y que guarde la puerta de su nido.

Dejad que á su camita perfumada
 Me acerque palpitante, y, de rodillas,
 Los labios ponga al fin en la almohada
 Que ha sentido el calor de sus mejillas.

Aquí, como la aurora entre celajes,
En la mañana, al despertar risueña,
Descorre poco á poco los encajes
Que la envuelven y cubren cuando sueña.

Las flores que la envié por la mañana
Están allí, con sus azules lazos,
Junto á la blanca y honda palangana
Que aun conserva el aroma de sus brazos.

Ese peine ha tocado su cabello,
Y ese níveo listón y aquéllos rojos,
Son los que ciñen su divino cuello
Y desato al mirarla con los ojos...

¡ Lámpara breve que su mano toca,
Cuéntame si á tus tímidos reflejos
Ves entornarse su carmínea boca
Esperando los besos que están lejos !

¡ Cortina que la ves dormir en calma
Cuando reina la sombra muda y fría,
Dime si por las noches sale su alma
Para hablar un momento con la mía !

TRAS LOS MONTES

¡ Pobre alma ! golondrina que no tiene
más nido que tu amor, dulce bien mío,
pájaro errante que á buscarte viene
empapadas las alas de rocío.

Deja, sí, deja que á tu choza vuelva :
hierven las aguas del arroyo inquieto
y extienden las encinas en la selva
sus inmóviles brazos de esqueleto.

El valle con la noche se ennegrece,
duermen las flores y las fresas rojas,
y á veces la luciérnega parece
una lágrima de oro entre las hojas.

Huyen las aves con medroso vuelo,
rozan sus alas la campiña muda,
y negra nube atravesando el cielo
como gigante víbora se anuda.

¡ Ah ! ; qué negra es la noche de la vida !
¡ Qué largo este camino ! Casi muerta
el ave de mi alma, entumecida,
ha caído sin fuerzas en la puerta !

El bosque obscuro atravesar no quiere,
ya no puede volar á la montaña,
la lluvia moja su plumaje, y muere
sin sentir el calor de la cabaña.

Ábrele, que en sus alas han caído
las hojas, secas ya, de sus amores,
todas las tempestades del olvido,
y la lluvia de todos los dolores.

1884.

PARIS, 14 DE JULIO

(Cátulo Méndez).

I.

En camisa, el pie de Rosa
En el pantufllo escondido,
Entorna el balcón curiosa,
Fatigada y calurosa
Por lo mucho que ha dormido,

¿Lloverá? En la chimenea
La facunda tropa alada
No bulle ni travesea;
Todo en el plomo pardea
De la mañana nublada.

Y viendo las nublazones
En masa compacta y recia,
Rosa piensa en los balcones
Adornados con listones
Y faroles de Venecia.

¡Lloverá! Festones, galas,
La lluvia á mojaros va!

Y quedaréis en las salas
Como el ave que sus alas,
Herida, arrastrando va.

Globos rojos, vivas flores,
Por el chubasco bañados
Vais á quedar sin fulgores
Cual ojos de mil colores
De lágrimas empapados.

Y el idílico sombrero
Con que en la gran fiesta pública
Quisiste honrar con esmero,
Á tu querido primero,
Y después á la República,

Será en tu rubia cabeza
Tan gallarda y olorosa,
Flor de mágica belleza
Moribunda de tristeza,
Como tu espíritu, Rosa.

Con tus lágrimas sencillas
La pupila azul empañas;
Pero llega de puntillas
Tu novio, ve tus mejillas
Y te besa las pestañas.

Después, el índice alzando
En que tu alianza se ve,
Te va alegre señalando
Los rayos del sol flotando
En el espacio *ouaté*.

Ya el sol sus dardos arroja
Sobre los techos de enfrente,
Cesa tu infantil congoja
Y la inmensa gloria roja
De la luz, rompe el Oriente,

En tanto que el novio besa
Con beso franco y sonoro
Tu garganta de princesa,
Tus rojos labios de fresa
Y tus cabellos de oro.

Ya en el gracioso sombrero
Con que en la gran fiesta pública
Quisiste honrar con esmero,
Á tu querido primero,
Y después á la República,

Puedes alegre y utana
Pensar, Rosa, sin temor,
Sonriendo á la mañana
Con la dicha soberana
De la luz y del amor.

II.

¡A los campos, á Versalles!
Convidan allí á beber,
Formando compactas calles,
Los fonduchos y tendalles
De otra nueva Brinviliers.

¡ Á las playas temblorosas
 Que azotan los vientos rudos,
 Y adonde acuden curiosas
 Hasta las más pudorosas
 Para ver hombres desnudos!

Á los casinos alpestres
 En que se toma cognac
 Mientras músicas pedestres
 En plataformas agrestes
 Tocan polkas de Offembach!

Pollos, gomosos, cocotas,
 Arlequín, Pierrot, Don Juan,
 Sportmen, falsas mascotas,
 Prostitutas y devotas
 Olientes á Ylang-Ylang;

Id en trenes ó carruajes
 Á donde os plazca reír,
 Luciendo cuerpos y trajes,
 Que ni envidio vuestros viajes
 Ni á Versailles he de ir.

Yo entre el pueblo tumultuoso
 Que habla y canta sin reposo
 Iré sólo con mi amor,
 Viendo ondular orgulloso
 El pabellón tricolor.

Ver la turba me recrea
 Cuando bulliciosa ríe,
 Brinca, blasfema, codea
 Y como océano olea,
 Y como Paris, sonríe!

No más cátedra. ¡ Arrogantes,
 Oh banderas, flamedd!
 Lucid, faroles; triunfantes,
 Celebremos delirantes
 La sublime Libertad.

Mi balcón como ascua de oro,
 Incendio en que arden mil flores,
 Guarda todo mi tesoro,
 Y pongo en verso sonoro,
 Oh bandera, tus colores!

Rosa, entre la turba espesa
 Acudiendo á mi reclamo,
 Conmigo marcha traviesa,
 Y canta la Marsellesa
 Mientras le digo: te amo.

¿ Dónde hay mayor hermosura?
 En su voluble canción
 El patriotismo fulgura,
 Pues de la diosa Locura
 Se hace la diosa Razón

Dan al aire sus sonidos
 Los instrumentos de cobre

Ven y valsemos unidos,
 En la calle confundidos
 Con el soldado y el pobre.

Quiero cumplir tus antojos
 Y que en mis brazos ondules,
 Y ver, griseta, en tus ojos
 Los cohetes, astros rojos,
 Y las estrellas azules.

En nuestra alcoba después,
 Cuando el cansancio nos rinda,
 Del peinador á través
 Veré, postrado á tus pies,
 Tu forma púdica y linda.

Cuando tu mano me apriete
 Y amorosa me sujete,
 Verás cómo, con malicia,
 Celebra el postrer cohete
 Nuestra primera caricia

1884.

EN UN ABANICO

Pobre verso condenado
 Á mirar tus labios rojos
 Y en la lumbre de tus ojos
 Quererse siempre abrasar;
 Colibrí del que se aleja
 El mirto que lo provoca,
 Y ve de cerca tu boca,
 Y no la puede besar!

1884

DE AMORES

Para tus rizos son estas flores;
Son estas perlas para tu cuello;
Para tu oído, todos mis cantos;
¡Para tu boca todos mis besos!
Nada me pidan labios profanos!
Nada me pidan..... que nada tengo,
Que todo es tuyo, mi blanca reina,
Como los astros son de los cielos.

¡Cuánto me apiado de los esclavos!
¡Y no medito que eres mi dueño!
Odio cadenas ¡y me las ciño!
Combato reyes ¡y soy tu siervo!
De pie y erguido, frente á los grandes,
Su áurea corona miro altanero...
Pero delante de mi reinita
Ya no soy libre, ni quiero serlo !...

¡Dulce pobreza la que yo sufro
Porque te he dado cuanto deseo!

II

Un beso te quiero dar;
Pero, de fijo, no sé
Ni cómo lo he de empezar...
Ni cuándo lo acabaré.

III

¡No morirás, oh virgen adorada!
Puede romperse nuestra frágil vida,
Pero tu nombre pasará á los siglos :
¡Á quien ama el poeta nadie olvida!

Todo perece : en el inmenso espacio
Envejecen los astros y se apagan.
De los seres excelsos
Como ligera nube pasa el culto;
Y en todas las conciencias combatidas
Hay algún Dios sepulto !...

Mas á la virgen que cantó el poeta,
La muerte, de rodillas, la respeta!
Mientras alienta una alma
Que tenga sed de amor y mientras busque
Para expresar sus ímpetus el canto;
Mientras tengan los años primaveras
Y las pupilas llanto ;
Mientras amor y penas sienta el hombre,
Será eterno tu nombre !

EN LA ORILLA

El tedio, del dolor hijo bastardo,
En mi espíritu habita como dueño,
Y sin gozar ni padecer aguardo
La barca muda del eterno sueño.
¿Cuándo, barquero, de mi afán te dueles?
Hiende, por fin, las olas rumorosas,
Ven pronto... con los últimos claveles,
Se fueron las posaderas mariposas.

1885.

DE MIS "VERSOS VIEJOS"

RICHTER-SALVATOR ROSA.

Nada receles; con ligero vuelo
Alegres ninfas á esta roca llegan,
No sin vencer la voluntad de nuestro
Padre Océano
Luego vencimos virginal vergüenza
Y por el éter en alado carro,
Los pies descalzos, acudimos todas
A consolarte.

ESQUILO.

I

¿Recuerdas de Richter, de Richter sombrío,
El verso tan triste, tan triste, tan frío,
En que habla del mártir clavado en la cruz?
Blancura sin sangre, blancura nevada,
De estatua yacente blancura callada,
Entreabre en el verso sus ojos sin luz.

Nos pinta el poeta la cripta, las fosas;
Los niños reviven; levantan las losas,
Y á Dios suplicantes, le dicen: — Ya! ven! —
Y Dios, sollozando, responde: — ¡Mis muertos!
¡Me tienen clavados los brazos abiertos;
No puedo abrazaros... he muerto también!
